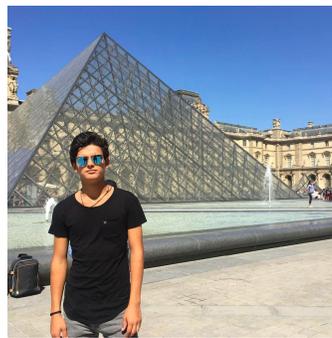


Proyecto Odisea

Relatos de Viaje



Literatura II/Historia de México II

High School 11o.A

Invierno del 2021

Introducción

En el pasado, los relatos formaban parte de la costumbre de ciertos viajeros que recorrían el mundo, no importa que tan lejos estuviese su destino. El simple hecho de dejar su terruño era motivo de registrar los pormenores relativos al paisaje y las costumbres distintas que encontraban. Claro, las anotaciones dependían de los intereses y los prejuicios del viajero.

Hay relatores ilustres que nuestra curiosidad se inclina por leer, especialmente cuando las observaciones se refieren a nuestras tierras o a nuestros coterráneos. Un halago nos hace hinchar el pecho, mientras que una crítica fruncir el ceño, predisponiéndonos en contra del autor, por muy famoso que sea.

La literatura y la historia están llenas de relatos de viaje que podríamos llamar fantásticos o reales (en lo que se refiere a su verismo). Un texto fundamental de nuestra cultura, la Odisea es un relato de viaje. Su nombre es sinónimo de aventura, de afrontar situaciones sobrenaturales, extraordinarias, sobrehumanas. Pero también lo es el que hiciera Colón para descubrir las Indias orientales, no por reales menos fantásticas.

Un viaje, después de todo es una búsqueda. La vida, en sentido estricto, es un viaje cuyo destino no siempre conocemos. Para muchos, una estación pasajera a un mundo celestial que nos depara la eternidad, para otros un abismo sin fondo. Odiseo tenía un objetivo más humano. regresar a su casa, con su fiel Penélope y su hijo Telémaco, al que había abandonado de recién nacido por ir a una guerra en la que se comprometió con unos hermanos dados a la pendencia. Colón, establecer una nueva ruta que le diera fama y, a la Corona de Castilla, nuevos súbditos que evangelizar.

En los viajes, si vamos con los sentidos predisuestos, podemos captar lo maravilloso y lo terrible de la naturaleza, y del ser humano. Participar de la hospitalidad, una virtud cada vez más rara en las grandes ciudades en las que vivimos y viajamos. Ya ningún dios nos castiga por despreciar al caminante, al extranjero. En cambio levantamos muros para impedir su camino.

Muchos significados tiene la errancia del ser humano por estos caminos de Dios. Desde los míticos hasta los mundanos. Viajes de perfección y de conocimiento, o de perdición e ignorancia. Ahora preferimos tomar una foto, una *selfi*, que nos ubique en el espacio cibernético, a contemplar los paisajes naturales y humanos que recorreremos. Más que conocer, pretendemos ser tendencia mediática.

No es por falta de sensibilidad. Falta enfocar al viajero sobre la importancia del viaje. nuestros jóvenes estudiantes viajan desde niños. Cuando adoptan el espíritu de los grandes descubridores y exploradores, son capaces de escribir relatos maravillosos, que tienen el espíritu de grandeza que los hará descubrir nuevos mundos, ya en un campamento de Aguascalientes,



ya en las Tierras Altas de Escocia en búsqueda del Dios misericordioso al que invocamos para pedir su gracia o de los monstruos con los que nuestra imaginación a poblado el planeta.

Esta es la antología de los relatos de esos jóvenes viajeros que han tomado como modelo las odiseas literarias o históricas. Narraciones que han sacado de su memoria y de sus archivos digitales las imágenes, los recuerdos recargados por la emoción de saber que, en el fondo, todos traemos un Odiseo debajo de la piel. Ese hombre que le ofreció al Cíclope contarle las historias que traía en su cabeza a cambio de que le respetara la vida. Al final de cuenta, las historias era lo más valioso de su existencia. De eso vivía, eso le permite seguir viviendo hasta la fecha.

Un viaje al Norte del continente

Por: Nicolás Hernández Urtiz Izquierdo

Esto que estoy a punto de contar solo pocos lo saben. Es la historia de un viaje a un lugar desconocido y maravilloso para mí. Es un relato que pocos conocen. Tú, querido lector, ahora eres la excepción. Tendrás el privilegio de oír una historia de los lugares maravillosos del continente americano, de un ecosistema genial.

Este viaje comenzó el 15 de noviembre del 2016 , en Guadalajara, Jalisco. Estaba muy nublado, parecía un día especial, y para mí sí que lo era. Salí con mi padre de casa por la mañana y llegamos a Portland City en Oregon por el mediodía. Como buenos mexicanos, lo primero que hicimos fue comer unas hamburguesas de Wendys, que a mi padre y a mí nos encantan. Estuvimos un rato en los *malls* y *outlets* por la tarde y, por la noche, fuimos a cenar al *Denny's*, un lugar de comida americana recomendable y, finalmente, descansamos porque el siguiente día iba a estar pesado.



Al día siguiente nos levantamos temprano en el hotel y fuimos a desayunar al buffet del hotel. De ahí fuimos al 7-Eleven por algo de comida porque íbamos a estar en carretera 5 horas para llegar a Vancouver, Canadá . Después de 4 horas llegamos a la frontera de EEUU Y Canadá , pero como pasamos a comprar cervezas y regalos antes de salir para la familia con la que se quedaba mi hermano en Canadá (ya que la intención del viaje era ir a visitar a mi hermano) y nos pararon en la aduana pensando que éramos delincuentes por llevar cervezas en carretera.

La funcionaria aduanal que nos atendió era muy racista con los mexicanos. Las cervezas y regalos eran para el *homestay* con el que se quedaba mi hermano, no para nosotros. Sin embargo esta señora estaba terca de retenernos , pero finalmente llegó su superior más comprensible, vio la situación, y nos dejó ir. El propósito era llegar por

sorpresa a mi hermano para llevarlo a cenar, pero con todo lo que duramos en la aduana llegamos alrededor de las 10pm a Vancouver. Cuando mi hermano nos vio se alegró por la sorpresa.

Un día después ya estando con mi hermano, conocimos la gran ciudad de Vancouver. Me pareció magnífica , simplemente hermosa. Sus paisajes de pinos , montañas nevadas y muy altas; su hermoso mar, sus hermosos edificios. Una gran ciudad, genial .

Por la noche nos fuimos a Squamish que está 1:30 horas de Vancouver. Pasamos por paisajes indescritibles , nunca había visto tantas montañas que parecían sacadas de película jugando con el bello mar.

En Squamish descubrí que era el mejor lugar del mundo para escalar las paredes rocosas. Vimos a gente escalando una montaña rocosa increíble . Toda la zona de Columbia Británica tiene paisajes sacados de película al igual que la gente es demasiado amable

por todo Canadá. Estuvimos visitando lugares famosos de Squamish y vimos atilas, salmones , osos, etc . Un lugar inigualable hablando de vida silvestre .

Aparte, Squamish es un pueblo-ciudad donde puedes hacer diferentes actividades recreativas y físicas , en general disfrutamos mucho de los paisajes de Squamish y Vancouver. ¡Estuvo genial ! pero vendrán más aventuras y el viaje no acaba aquí. Esta es la primera parte de UN VIAJE AL NORTE DEL CONTINENTE.





Viaje a las Vegas

Por: Santiago Urrea Sahagún

El 20 de diciembre de 2020 me fui a Las Vegas con toda mi familia y algunos amigos. Primero acordamos todos a llegar a una casa para, de ahí, irnos al aeropuerto. Hicimos, en el vuelo, unas cuantas horas.

Cuando llegamos decidimos ir a comer. Después nos fuimos al hotel y los papás se fueron al casino y nos dejaron solos. Así que los amigos decidimos ir a cenar y, algunos, decidimos intentar apostar en el casino aunque éramos menores de edad.

Uno de nosotros, Tomás, se veía muy chico. Así que lo cacharon los guardias apostando. Al observar que venía con nosotros, nos pidieron identificaciones de mayor de edad. Yo ya había ganado unos cuantos dólares y no se los iban a entregar. Agarré las fichas y, con mis amigos, corrimos dejando al pobre Tomás solo. Huimos de los guardias. Nos persiguieron por todo el hotel, pero logramos escapar.

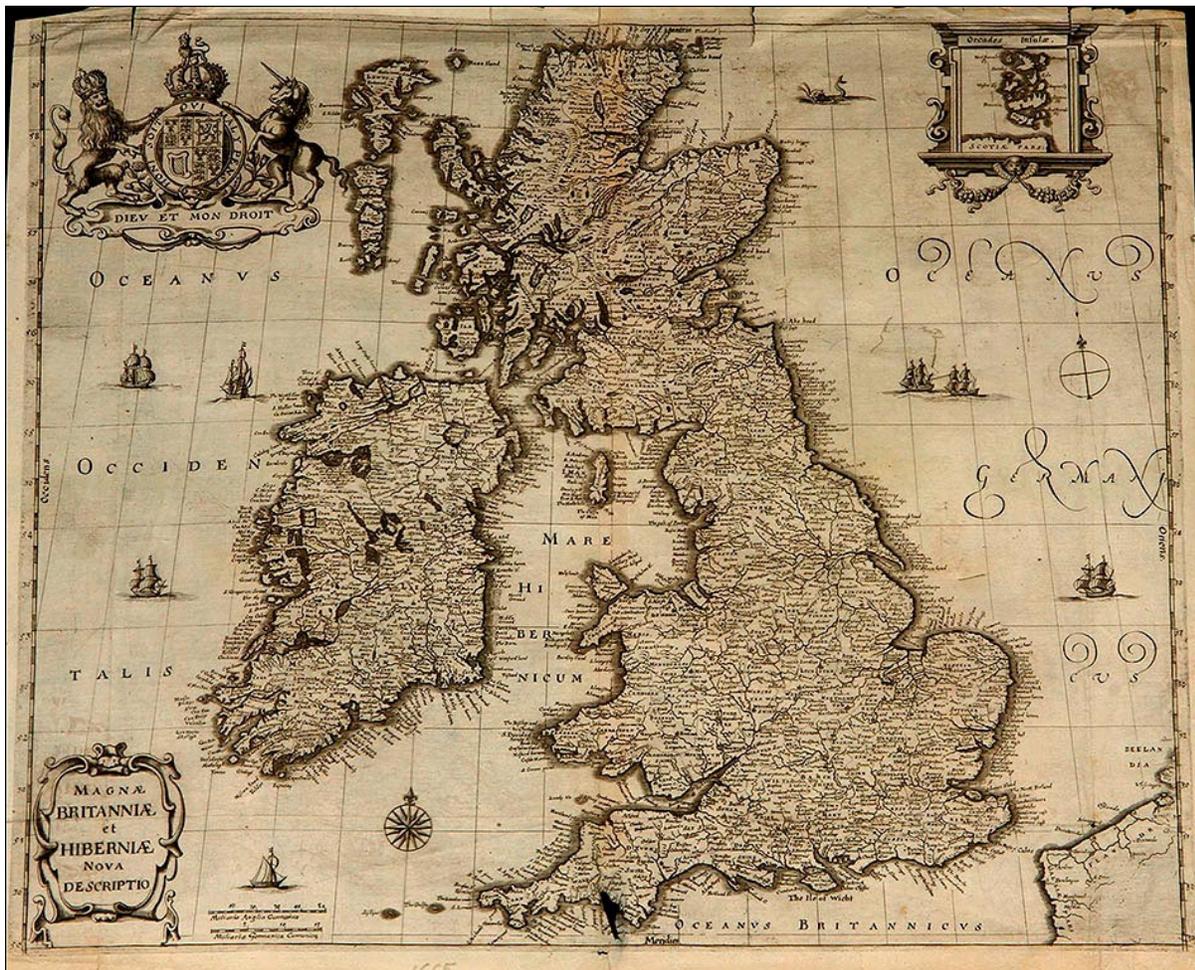
A Tomás solo y triste, le dijeron que le iban a quitar la visa, pero logró escapar burlando a los guardias. Después les contamos a nuestros padres la aventura y se echaron unas buenas risas. De ahí nos fuimos a la feria y de nuevo el pobre Tomás le daba tanto miedo subirse a las montañas, que lo tuvimos que obligar y a media montaña lloró y vomitó. Algo desagradable pero estuvimos ahí para él.

De ahí decidimos ir a esquiar a 4 horas de Las Vegas a Brian Head y unos no sabían esquiar. Se caían y atrasaba al grupo. Claro que los que sí sabíamos, tuvimos que decirles que no podían esquiar con nosotros por su sutileza. Después de eso fuimos al aeropuerto y volvimos a casa.

Mi gran odisea en el Norte del continente europeo occidental

El viaje a las frías tierras altas escocesas

Un relato de viaje escrito por Santiago Álvarez Elorriaga



Era una mañana fría, como cualquier otra en la ciudad de Edimburgo. Una vieja ciudad situada en Escocia, cerca de la costa donde entran los fuertes y fríos vientos del Norte y del Oeste. Me levanté con emoción, mi viaje a las Tierras Altas estaba por comenzar. Descubriríamos qué hay en el Norte de este misterioso y nuevo país al que apenas empezábamos a conocer. Tuvimos suerte al hacer esta expedición, ya que estaba acabando la temporada de invierno y el

clima era más cálido. Sin embargo, las lluvias diarias no paraban. Mis amigos y yo estábamos más que listos para partir y, en cuanto llegaron nuestros guías, partimos hacia lo desconocido.

Ya habíamos escuchado mucho sobre dichas tierras, frías durante todo el año, con lagos enormes que se congelan en el invierno, altas montañas rocosas y muchas colinas por doquier. Sonaba fascinante, sin embargo nada que ver que como era en realidad.

Ese año, 2017, estaba estudiando en la ciudad de Edimburgo, donde tuve la oportunidad de conocer algunas de las maravillas de Escocia; su frío y húmedo clima sin ser considerada una de ellas fue la que más llamó mi atención. Lluve 250 días al año promedio, y aunque suene fastidioso, no lo es. Es una lluvia ligera, como una brisa y el frío era fresco y húmedo, que te dejaba respirar el fresco aire de la zona con olor a la tierra húmeda y el pasto.

Volviendo al viaje, hicimos varias paradas a lo largo del maravilloso camino, ya que nuestro destino final era el pueblo de Inverness, mejor conocido por su famoso lago, el Lago Ness. A lo largo del camino observamos a través de las pequeñas ventanas de nuestra camioneta. Nuestra primera parada fue a más de 6 horas de Edimburgo en un lago enorme, rodeado por montañas y colinas llamado Loch Leven. En este nos establecimos en un pequeño campamento, durmiendo en pequeñas cabañas de madera.

Los siguientes días fueron muy agradables y divertidos, no solo conocimos el gran lago, si no que también a las personas que vivían ahí. Su lenguaje era un tipo de inglés, pero con palabras muy diferentes; un acento brusco y una velocidad en la que hablaban impresionante, que era muy difícil para nosotros viajeros comprender. Aprendimos a manejar un velero, usando el fuerte viento que había en el lugar, y también aprendimos a hacer *windsurf*, el deporte donde la tabla tiene una vela y utiliza el viento para moverse.

Hicimos muchas expediciones al lago y sus colinas, visitando hermosos paisajes y campos en los que tuvieron antiguas batallas. Entre los grandes y temibles clanes de Escocia se habían aliado para derrotar a Inglaterra. Después de nuestros tres días de estancia en el Lago Leven, partimos hacia Inverness. No fue un viaje largo, pero sí que fue bello, el camino estaba rodeado por hermosos paisajes, cascadas y ríos y altas colinas, llenas de llanuras.

Nuestra estancia en Inverness fue de solo unas horas, en las cuales visitamos el museo del Lago Ness, aprendiendo de su historia, de cómo fue usado en la Segunda Guerra Mundial y de cómo surgió el mito del monstruo. Después subimos a un ferry e ir en busca del gran monstruo. Fue una búsqueda larga e interesante, ya que al mismo tiempo hacíamos paradas en los antiguos castillos y fortalezas de los clanes, o lo que quedaba de ellos.

Por más ansiosos que estábamos por seguir explorando estas nuevas tierras, nuestra expedición tuvo que llegar a su fin. Al terminar el *tour*, fuimos de vuelta a la camioneta, y tristemente, nuestra odisea había concluido. Fue un largo camino de vuelta a Edimburgo, a través

de las solas e inhabitadas colinas y llanuras, y a través de los lagos y ríos. Un largo camino en el cual no podía dejar de pensar en mi maravillosa odisea, y de como ya había llegado a su fin.

Fue un grandioso viaje, lleno de aventuras y descubrimientos, en los cuales conocimos mucha gente y paisajes; muchos lagos y montañas, y mucha historia y cultura. Un viaje el cual se lo recomiendo a cualquier viajero en busca de una expedición inolvidable y maravillosa. No hay día que no espero con ansias, mi regreso a esas hermosas y solitarias tierras, a las que una vez exploré con fascinación.



Relato de viaje

Por: Juan Pablo Miranda Bojorquez



Londres fue la primera ciudad a la que llegamos. Estuvimos ahí por tres días y la verdad fue una experiencia muy bonita. Es una ciudad llena de historia. Con solo estar un día me enamoró.

Fue un viaje largo de CDMX a Londres, la verdad se me hizo menos pesado porque fue de noche, pero aun así fueron varias



horitas. Después de Londres visitamos París. Me pareció increíble y enorme. Pero me cansó el segundo día de los tres que estuvimos en ella. Tomamos un viaje temprano en tren de Londres a París el cual

duró tres horas y media. El tren que pasa por debajo del mar cruzando el canal de La Mancha. La comida francesa no es cien por ciento lo mío, pero aun así fue una experiencia increíble.



Roma fue la tercera ciudad que visitamos. El viaje fue menos pesado porque fue en avión. Era la segunda vez que la visitaba. El primero fue cuando en una excursión escolar a Europa y entre ellas Roma.





Madrid fue la última ciudad que visitamos, y la verdad fue la segunda ciudad que más me agradó después de Londres. Me encantó la manera en que son los españoles, su manera de ser tan peculiar. Algo que recuerdo que me da mucha risa es que

siempre parece que están enojados y hablan gritando. En general una gran y hermosa ciudad. Por cierto, ¡qué churros tan deliciosos!



40 personas y un pollo

Por Patricio Álvarez Garza

El siguiente relato de viaje, es un relato inusual que implica a unos 30 niños, a unos 10 adolescentes entre STAFF e instructores, y un pollo que intoxicó a la mayoría de los que asistimos a este campamento. Así que si eres un poco sensible, favor de retirarse inmediatamente.



Todo empieza el 27 de Junio de 2019 (cuando aún no había COVID). Ese día a las 12 del mediodía aproximadamente, empezaban a llegar camionetas y carros con papás que llevaban a sus hijos para que participaran en el Minicamp de segundo y tercer grado de primaria. La imagen es totalmente diferente a cualquier otra. La de papás dejando a sus niños de 7 a 9 años de edad con unos “desconocidos” para que los pongan a hacer actividades recreativas. ¡Es totalmente descabellado si lo ponemos en perspectiva! Se podrán imaginar que al momento de la partida, ya que todos estaban en el autobús, ciertos niños gritaban y lloraban. Es una experiencia desgarradora para un niño de esa edad ir a un viaje sin sus papás que lo cuiden y lo protejan.

Llegando a la hacienda Santa Mónica, que está a las orillas de Aguascalientes, nos empezábamos a percatar (todo el STAFF e instructores), que íbamos a ser los cuidadores de unos 35 niños por un fin de semana. Estábamos obligados a hacerlos felices, “arrearlos” en



cierto sentido. Después de que bajáramos todos del autobús, dividimos a los niños en sus respectivos equipos e instructores, los cuales iban a constituir su propia patria por ese fin de semana, de hecho tenían que hacer su escudo o bandera y su porra que los identificara como equipo.

La verdad, estos campamentos siempre implican un trabajo muy intenso y muy demandante, porque los niños de esa edad tienen muchísima energía. Los primeros días fueron bastantes cansados pero en sí estuvieron de maravilla. Lo malo empezó cuando en la cena nos sirvieron una milanesa empanizada que, además de la cantidad de aceite y grasa que la mayoría de los niños “fifis” no están acostumbrados a degustar, parecía que no salió bueno el pollo, porque hasta parte del personal de cocina también salió afectado. Para no hacer el cuento largo, tanto como los niños pequeños, instructores y staff estábamos fulminados tanto del cansancio y, especialmente, por ese pollo que nos trajo indisposiciones muy molestas.

El último día, solo dos del staff tenían la suficiente energía y fuerza para hacerse cargo de las actividades, por lo menos por la mañana. Yo en lo personal no tuve problemas estomacales, pero sí tenía el cuerpo cortado y cierta calentura, por lo que estuve incapacitado todo el día para poder hacer algo. En la noche de ese mismo día, tanto los instructores como el



staff, tuvieron una pequeña reunión en la fogata, bien merecida además, en la cual muy torpemente me quemé al querer agarrar tierra cerca de la fogata. Cogí por error un pedazo de brasa, y esa quemadura casi no me dejó dormir el día siguiente.

La verdad he querido dar por hecho el tema de que una noche anterior dos terceras partes de las personas en el campamento devolvieron su comida; pero no importa mucho, así que continuamos con el final de la historia.



En la mañana siguiente, ya que empezábamos a subir al autobús íbamos muy bien preparados con varios medicamentos para el mareo y aparte les dimos a cada uno una bolsa de mareos, y aun con todas esas medidas desgraciadamente tuvimos unos dos incidentes.

Al llegar al Liceo del Valle para entregar a todos los niños a sus papás, lo único que pude pensar es que quería otra vez repetir la experiencia pero esta vez sin una intoxicación.



Asturias

Mi viaje al norte de España

Por Pablo Saldaña Gándara

La madrina de Primera Comunión de mi padre es española. Su esposo y mi abuelo se conocieron hace muchos años en la Piedad, Michoacán, cuando mi abuelo trabajaba en una tienda de granos y se volvieron amigos. Por esa razón mi padre los eligió como padrinos y durante varios años viajó mi familia a España o la de ellos a México, formando así una gran amistad. En el año 2019 mi padre decidió llevar a la familia al Norte de España de donde es originaria mi tía Nieves. Mis hermanos y yo ya habíamos ido unos años atrás a España, pero nunca al Norte, por lo tanto fue nuestra primera vez.

El 21 de Junio del 2019 salimos de Guadalajara a la ciudad de México y de la Ciudad de México a Madrid en avión. Fue un largo día de vuelos, pero fue agradable llegar en la noche a Madrid para dormir y descansar. Al siguiente día recorrimos un poco la gran capital, más a un paso un poco lento ya que tuvimos algo de “jet lag”. Comimos en un restaurante junto con dos primos que se encontraban estudiando en Madrid.

Los siguientes días los pasamos con mis primos visitando parques y caminando tranquilamente, como mencioné anteriormente. No fue algo tan impresionante, no obstante la vida como ciudadano y no como turista me ayudó a apreciar la ciudad desde otro punto de vista.

Pasaron los días y el 30 de Junio salimos en avión al aeropuerto de Asturia, para después rentar un auto y manejar hasta Gijón, una ciudad en el Norte en donde habita la madrina de mi padre. Pasamos un par de días en Gijón. La ciudad me pareció muy bonita y tranquila; los edificios bajos, el mar, y el clima frío me parecieron algo maravillosos.

Unos días después de arribar en Gijón llegó el hermano de mi papá con su familia, quienes nos acompañaron en los siguientes días en nuestro recorrido por Asturias. Salimos en los autos que orientamos hacia varios pueblos en la costa y una iglesia cuyo nombre no recuerdo, pero que me pareció bellísima, construida sobre una montaña en lo alto rodeada por kilómetros y kilómetros de bosque. Otro día fuimos a un pueblo con apariencia italiana escondido entre una pequeña bahía llamada Cudillero, donde pasamos el día bastante tranquilo.

Por último, antes de volver al centro de España, dijimos adiós a los demás y partimos hacia San Sebastián, una ciudad limítrofe con la frontera de Francia que también me pareció muy bonita. La gente tranquila disfrutando de la playa y la arquitectura clásica que tanto me encanta. Estuvimos ahí dos días antes de volver a Madrid y de Madrid de regreso a México

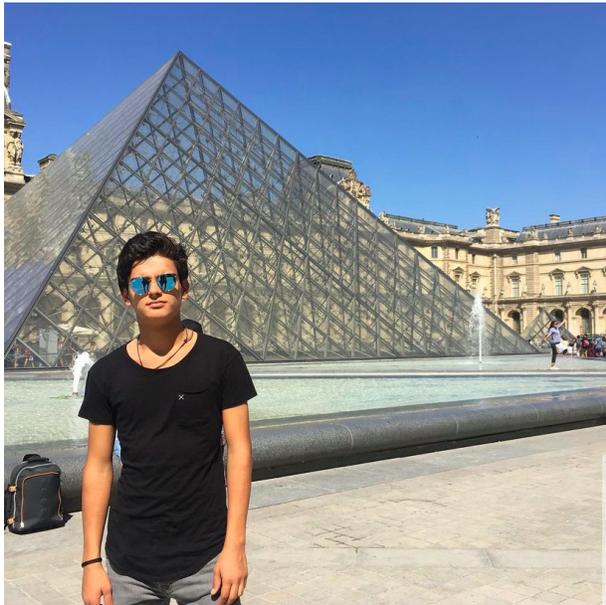


Me gustó bastante conocer el Norte de España. Me gustaría volver en un futuro para construir mi castillo. Mi punto de vista de España cambió bastante tras vivir la vida de una manera más tranquila y no tan turística. Jamás olvidaré los paisajes verdes y el clima frío que viví en Asturias.

Mi jornada

Afán de conocer

Por Alberto Pelayo Figueroa



El 24 de marzo, en primavera, me entró una idea a la cabeza de esas que conforme pasa el tiempo no se van de allí. Se te mete a la cabeza de manera obsesiva: conocer Europa. Estaba cansado de lo que me rodeaba, quería liberarme, abrir mi mente a nuevos horizontes; enriquecerme de cultura de otros lados y conocer el mundo antiguo. Así que decidí que en el Verano tomaría mi “barco” y le diría a mi tripulación que partiremos a conocer esas tierras tan bellas.

Partimos el 7 de Julio desde el Golfo de México y nuestro objetivo era llegar a Portugal, así que cruzamos todo el Océano Atlántico enfrentando la adversidad y los peligros que nos aguardaba. Llevábamos demasiados suministros así que, gracias a Dios, no ocurrieron inconvenientes. A las pocas semanas la tripulación ya no soportaba la travesía. Se quejaba. Estaba harta, ya que habíamos durado meses y se volvíán locos. Cruzar todo el Atlántico era una barbaridad.

Al borde de la locura un marinero grita: - ¡Tierra, veo tierra!

Nadie le creía. Todos pensaron que era nada más que por molestar . Pero uno más lo confirma. Todos captamos que no era broma. Corrimos al borde del barco, en la proa, y vimos a lejos tierra. Se trataba de tierras españolas. Llegamos a un muelle y resultó ser un pueblo de Andalucía. Cuando bajamos pensé: “Quiero ir a Barcelona”. Así que tomé un carruaje con mi tripulación.

Entonces viaje a Barcelona, Catalunya, España. Cuando llegué todo me pareció muy bonito. Me enriquecí de cultura viendo la elegancia de tan bello continente, aprendiendo de la historia de Barcelona. Después de 15 días fui a la isla de Palma de Mallorca que era bellísima. Me quedé en España



como un mes, luego tomé un barco a Nápoles, Italia; visitando la esplendorosa y magnífica isla de Capri; la belleza natural de esta isla es excepcional.



A los pocos días partimos a Roma a conocer ese lugar tan rico en historia. Visitamos el Vaticano, el Coliseo y otros lugares memorables. En nuestro recorrido por la península Itálica no podía faltar Florencia, la cuna del arte, y en la que se degustan platillos exquisitos de toda Europa. Después partí a Capri, Francia, un lugar muy lujoso donde gente de mucho poder va y, para cerrar, estuvimos en París, majestuosa y emblemática ciudad apreciada por su belleza, historia y significado cultural.

Finalmente tomamos un barco de nuevo a España y regresé a México. Este viaje marcó mi vida ya que visite un lugar completamente diferente me enriqueció de cultura y me quedé con muy buenos recuerdos para toda la vida. Todo lo que vi, experimenté y viví en el Viejo Continente es de los mejores lugares del mundo en historia, arquitectura, arte entre otras cosas más.

Otro Mundo

Marcos Errejón

Hace tiempo tuve un viaje familiar fuera de las culturas que conozco, lejos de donde yo vivo. Parecía otro mundo, algo que jamás había visto: Australia. Descubrí cosas que jamás pensé que había. En México no hay tanta tecnología como en este país. Australia de verdad fue un descubrimiento de la nueva vida y de la nueva tecnología. Los Australianos están muchos años adelante de nosotros. Vi construcciones que jamás he visto en México: moda, gente y cultura.

El viaje familiar que planeamos era ir a Australia y reconocer un poco de su cultura; visitar un poco. Pero jamás habría pensado que estaba tan adelantada. Había barcos gigantes, coches lujosos y mucho más. En nuestro viaje vivimos muchas aventuras y descubrimos muchas nuevas cosas. Primeramente el barco donde viajamos para llegar hasta allá era lo más moderno que jamás había visto, hecho en Australia. Cuando llegamos pasamos dos días en Sidney: comimos en restaurantes bellísimos, conocimos a gente de otro nivel, lugares hermosos.

Pero el viaje principalmente era ir a un crucero. Una embarcación que tenía perfecto servicio, habitaciones enormes; distintos lugares para pasar el rato. Hicimos muchas paradas, cada lugar fue una aventura y en cada lugar aprendimos algo. Descubrí que en estos tiempos hay países mucho más adelantados, que hacen cosas increíbles.

Entre las actividades que realizamos estuvieron las de bucear, escalar y ver a la increíble naturaleza a través de toda la costa. También vi animales que jamás había visto y descubrí nueva comida y nuevas bebidas. Aunque en nuestro viaje también sucedieron cosas malas como, por ejemplo, una pelea con los Australianos en el crucero y varios problemas relacionados con el lenguaje. Por suerte había gente que hablaba español en el crucero y era la mayor parte de la ayuda que necesitamos.

Era impresionante levantarte en la mañana y salir en el crucero a desayunar en un suculento buffet que tenía de todo. Eso fue un descubrimiento y algo que jamás olvidaré, porque te trae una muy linda experiencia y aparte lo disfrutas cada día, lo cual lo hace muy especial.

Definitivamente es una experiencia que quisiera repetir muchas veces. En ese crucero podías hacer todo lo que quisieras cómo ir a un tobogán, meterte a la alberca, ir a comer... Además hay muchas áreas para estar con la familia.

Algo que jamás lograré entender es cómo en Australia es común esos tipos de cruceros, tan grandes, con tanto espacio; algo tan grande que no sabía que podría flotar y definitivamente estando ahí tenías un poco de miedo. Pero después de llevar unos días se te quite el miedo y sabes que estás 100% seguro.

Perdidos en Singapur

Viaje a Malasia

Por Guillermo García



En el año 2016 mi familia decidió hacer un viaje a Malasia y posteriormente una visita a Singapur para poder ver el Gran Premio de Fórmula1. Pero lo que no esperábamos era todos los problemas que encontraríamos en el camino .

Para tener un contexto, yo tenía 13 años y volamos de Guadalajara a San Antonio en nuestro primer vuelo; de ahí tomamos un vuelo de San Antonio a Qatar y, posteriormente, para finalizar, un vuelo de Qatar al aeropuerto internacional de Singapur.



Desde un inicio todo empezó mal. Los vuelos se retrasaron, tuvimos que cambiarlos y terminamos durmiendo dos

días en Qatar por tantos imprevistos. Aunque ese no fue el problema, el problema fue que empezaba el Gran Premio de Singapur y nosotros no podíamos estar en la sede.

Mi papá tenía unos asuntos pendientes con unos amigos suyos en Singapur y finalmente los perdió. Todo esto aunque fue malo, nos hizo darnos cuenta de lo desarrollado que podían ser otros países como Qatar.



Después de arreglar todos los problemas en Qatar pudimos volar a Singapur que no lo

esperábamos, pero apenas empezaban los problemas. Llegamos el primer día al hotel y no hubo ningún contratiempo. Todo parecía que iba a salir bien. Al llegar tarde nos dimos cuenta que nos habíamos perdido la primera parte del Gran Premio, las clasificatorias. Sólo vimos el Gran Premio el domingo. Para ser más preciso, mi hermana chiquita tenía ocho años y, al estar en el autódromo, y al haber tanta gente con el paso del tiempo nos dimos cuenta que la habíamos perdido.



Pasaron unos minutos y, al percatarnos, llamamos a la policía. Pero al hablar otra lengua fue muy complicado decíselos en inglés. Con la ayuda de algunos traductores nos dimos cuenta que a las personas perdidas y más que nada menores de edad, se los llevaban a un punto a 45 minutos del autódromo.

La desesperación cada vez era más grande y mis papás no tenían ni idea de qué hacer. Con el paso del tiempo pensamos que lo mejor era buscarla por nuestra propia cuenta ya que la policía tomaba acciones muy drásticas.



Después de 45 minutos aproximadamente de buscar a mi hermana nos dimos cuenta que el último momento en el que la vimos fue en un puesto de comida y pudimos notar que ahí seguía. Habían pasado 45 minutos y no se había movido tras nuestra poco conocimiento y nuestra mucha ignorancia nos dimos cuenta que hay veces que donde menos te esperas que va a estar algo es donde está.

Para mí esta historia y esta experiencia fue más que nada un aprendizaje para mi vida y además de ser un viaje con muchas dificultades, también fue un viaje muy divertido y muy agradable.



En Busca del Paraíso Invernal

Viaje al más allá

Por Andrés Morelos Valenzuela



27 de Diciembre de 2019, salimos manejando hacia Puerto Vallarta, tierra de palmeras y océano, para salir rumbo a nuestro destino. 4:00 pm abordaje en el Aeropuerto Internacional Licenciado Gustavo Díaz Ordaz, abordando un imponente avión color rosa de la aerolínea Swoop. Sería un vuelo de alrededor de 4 horas el cual nos llevaría al Aeropuerto Internacional de Hamilton.

Después del vuelo y un viaje de una hora en carro, al fin llegamos a Toronto, donde nos quedamos 3 días. Día 28, 9:00 am, -4 grados Celsius, el penetrante y gélido ambiente nos hacía sentir como si estuviéramos en el Polo Norte. Llega la hora de subir a la monstruosa CN Tower con una altura mayor a medio kilómetro, siendo esta la más alta hasta 2007, siendo superada por el Burj Khalifa. La angustia y el miedo recorrían nuestros cuerpos mientras subíamos por el veloz elevador hasta llegar a la gran altura.



Nuestra siguiente parada era Quebec, con influencia de la colonial Francia, llegamos a este mágico lugar el cual se había vuelto completamente blanco, llegando a temperaturas de hasta -15° . La nieve y el viento hacían nuestro camino imposible. La hermosa ciudad cubierta de nieve nos atrapó con su encanto. En sus calles sucedieron las primeras tragedias, haciendo que cayéramos en múltiples ocasiones debido a que estaban cubiertas por hielo.

En la festividad de Año Nuevo tuvimos la oportunidad de ir a un festival de música en Quebec. Al estar legalizada la marihuana, el olor a droga y alcohol envolvía el ambiente. A pesar de esto fue una gran experiencia en el cual se presentaron diversos artistas como Capital Cities o Imagine Dragons. El ver artistas de este calibre fue impresionante.



Después del Año Nuevo, turno de visitar la magnificencia del Hotel de Glace, camas de hielo, vasos de hielo, mesas y sillas de hielo, una experiencia impresionante e inolvidable.





Al fin, llegamos al destino final, un lugar que parecía conectar el mundo terrenal con el siguiente, Las Cataratas del Niágara, la increíble masa de agua, fluyendo a una velocidad enorme, imponía respeto.



Después de visitar Montreal unos días, volvimos a Puerto Vallarta desde el mismo aeropuerto de Hamilton, a regresar a la rutina, después de una gran experiencia, de vuelta a la realidad. Fuera de numerosas caídas en el hielo, fue una grata experiencia, la visita a diferentes lugares tan maravillosos como lo hicimos, fue algo increíble.

Chiapas “un viaje con muchos desastres”

Alejandro Olimón Madrigal

Bueno la historia de este viaje es muy entretenida. Tiene varias cosas y anécdotas interesantes. La historia comienza hace aproximadamente 3 años, cuando tenía unos 12 o 13 años. Recuerdo que estábamos viendo un documental en la televisión sobre Chiapas. Salían varias lagunas muy padres, pirámides, cascadas y además el mar. Nos pareció un sitio muy llamativo para ir a visitar en nuestras próximas vacaciones. Decidimos ir a Chiapas, conocer un poco esos lugares de nuestro país. Recuerdo que recién iba a cumplir años mi mamá, así que con mayor razón decidimos ir, para festejarla.

Nos fuimos en carro desde Guadalajara hasta Chiapas. Fue un trayecto muy largo, algo así como unas 13 o 12 horas de viaje. Llegamos y nos hospedamos esa noche, no recuerdo en qué sitio, pero ya en Chiapas. Al día siguiente visitamos nuestro primer destino: los lagos o lagunas de Montebello. Quedamos impresionados de lo hermoso que era el paisaje. Los lagos son espejos de agua que tienen un color turquesa precioso y muy llamativo. Uno de los guías nos comentó que en parte ese color lo conseguía debido al cobre en el agua.



Al día siguiente festejaríamos el cumpleaños de mi mamá. Tomamos el camino hacia las cascadas de Agua Azul y a la caída de agua llamada El Chiflón o Velo de Novia. Eso era lo que teníamos planeado. Habíamos salido en la mañana con tiempo para alcanzar a ver las dos, pero en un tramo de la carretera nos topamos con un grupo de personas que andaban deteniendo la circulación de los vehículos. Bloquearon el acceso con dos trailers. Llevábamos ya como 3 horas esperando en el carro sin avanzar ni un solo metro, no estaban dejando pasar a nadie. Mi papá



habló con uno de los sujetos responsables de este caos, y quería intentar llegar a una negociación con este grupo para que nos dejaran pasar, ya que era cumpleaños de mi madre y la queríamos festejar. Creo que mi papá les dio un dinero y nos dejaron pasar, pero para ese momento resulta que las cascadas de El Chiflón ya habían cerrado y no pudimos visitarlas. Pero aún estábamos a tiempo para poder visitar las cascadas de Agua Azul.

Las cascadas son preciosas. Tienen, al igual que las Lagunas de Montebello, un color turquesa tan deslumbrante. Del lado izquierdo, mirando hacia arriba de las cascadas, había unas escaleras muy largas que si las seguías llegaban hasta el final del río, el cual contiene varios fragmentos de la misma cascada. Eran como un conjunto inmenso de cascadas río abajo. Era espectacular. En la escaleras recuerdo que mi hermano pequeño se fue corriendo, porque siempre le ha encantado ir delante y mis papas le andaban gritando que se regresara porque ya andaba muy lejos. Pero mi hermano, muy necio. seguía corriendo hasta llegar a un punto en el que lo perdimos de vista; Así que comenzamos a subir todos pero no hallamos rastro de mi hermano. Mis papás ya estaban demasiado preocupados porque no lo encontrábamos. Había mucha gente y luego con las cascadas les llegaban mil ideas funestas a mis padres. Después de media hora lo encontramos escondido detrás de un puesto de cocos, pero habían unos señores que lo andaban medio escondiendo; eso es lo que me cuenta mi madre, que lo andaban ocultando pero sin hacerle nada y pues el punto es que mi hermano se vino con nosotros.

En la parte alta de las cascadas había un sitio para bañarnos. Nos pareció muy bueno para meternos a bañar un rato. Mi mamá andaba muy cerca de una corriente del río que desembocaba en una pequeña cascada, más bien pequeña, como de 2 metros de altura. Le dije que no se acercara, pero mi mamá andaba contenta por esa zona, cuando de pronto la escucho gritar y veo que se estaba yendo por la corriente junto con mi hermano (el que estaba corriendo). Vi cómo lo tomó y lo abrazó y cayó por la cascada y me había asomado y no la veía salir. Se me hizo que llevaban mucho tiempo debajo del agua, cuando en realidad, si acaso, llevaban unos 8 o 5 segundos debajo. Yo estaba súper asustado y pues al final lograron salir bien mi mamá con uno que otro raspon en la espalda por las piedras pero mi hermanito salio bien.

Al día siguiente íbamos rumbo a palenque el último de nuestros destinos a visitar llegamos y tomamos un recorrido que nos dio un guía de por la zona contando todas las historias de aquellas pirámides que la verdad no recuerdo mucho de ese sitio ya que no gusto mucho pero a la ves no lo pudimos disfrutar debido a que staba haciendo un calor infernal andábamos si bien recuerdo entre 37 y 40 grados, nos estábamos “asando” por lo que nos fuimos de ahí a los 40 minutos de haber ingresado a aquellas pirámides y la vista al mar desde las pirámides no nos tocó tan agradable ya que en ese entonces nos tocó una plaga de sargazo que es una alga marina africana muy destructiva y con un color marrón muy feo y todo el mar estaba cafe pero bueno con esto concluyo mi relato de viaje espero que les haya agradado.



El viaje de la Costera

Relato de mi viaje por California.

Por: Diego Fernández

Al cabo de 10 horas de camino y con un poco de ayuda de “Waze” por fin conocí una de las mejores carreteras de Estados Unidos. California, lugar conocido como el estado más bonito de nuestro vecino del Norte, por su variedad de clima y diversidad de paisajes.



La Ruta de la Costa o Autopista Interestatal número 1 es una ruta que siempre había deseado conocer, que recorre todo el bonito estado de California, y va desde la ciudad fronteriza de San Diego hasta la hermosa y famosa ciudad de San Francisco. Recorre toda la costa y pasa por muchos pueblos muy bonitos que son conocidos por su increíble gastronomía e impresionantes vistas.

Comenzamos el viaje en la ciudad de Guadalajara, planeando y buscando los boletos más baratos de una reconocida aerolínea llamada “Interjet” que su slogan era viajar más y mejor por menos, pero los miserables te cobran una fortuna por todo lo cual hace difícil volver a viajar por sus aviones.

Una vez teniendo los boletos de avión, llegó por fin el día en que partimos hacia la ciudad fronteriza de Tijuana. Y se preguntaran ¿por qué volaste a Tijuana si querias conocer una carretera en Los Ángeles? La razón es que, antes de empezar nuestro viaje a San Francisco, íbamos a permanecer pocos días en la ciudad de San Diego para realizar algunas compras y a recoger el vehículo en el que viajamos.

Así que abordamos un Airbus A320 y de inmediato la azafata nos asignó 3 miserables y apretados haciendo en la fila 15 en el que apenas podíamos estirar las piernas. No nos quejamos ya que era la desventaja de no comprar el mejorado asiento de primera clase, aunque por el doble del precio.

En Tijuana cruzamos por un puente fronterizo llamado CBX siglas para “Cross Border Xpress”. En 5 minutos ya estás en la ciudad de San Diego en la zona de Otay, muy cercana a donde nos quedamos los siguientes 3 días. Nos recogieron en una camioneta blanca propiedad de mi papá en la que nos estuvimos moviendo para hacer nuestras compras. Visitamos diversos centros comerciales y gastamos nuestro dinero en los dichosos “Outlets” los cuales siempre están a reventar.

Comenzó nuestra travesía y, precisamente, un día antes habían llevado nuestra camioneta a hacerle cambio de llantas sin avisarnos. Así que estábamos listos para irnos pero no teníamos coche, por lo que nos prestaron una poderosa camioneta Toyota Senna en la cual realizamos nuestro viaje.

Salimos de San Diego muy temprano para aprovechar el día y no llegar tan tarde a San Francisco. Recorrimos aproximadamente 200 millas hasta que pasamos la ciudad de Los Ángeles que es donde tomamos la carretera de la Costa. Viajamos durante 6 horas hasta que paramos en un bonito pueblo a comer y este lugar es famoso por que sacan tu langosta del mar y los ostiones y enfrente de ti los preparan. Después de una deliciosa comida continuamos nuestro camino hasta llegar a el valle de San Fernando, previo a San Francisco, y que es famoso porque en él está el famoso Silicon Valley y es uno de los campos eólicos más grandes de Estados Unidos. Cuando voy pasando por el campo eólico que da a la carretera, me asombre porque estaba en un precioso valle rodeado de montañas.



Por fin llegamos a San Francisco y nos hospedamos en un hotel muy cerca de un estadio de un equipo de fútbol americano en Oakland. Estábamos muy emocionados de conocer el Golden Gate y la Lombard Street que conocíamos en fotos y películas. Recorrimos muchas calles y museos de esta ciudad, y nos dimos cuenta que era una de las mejores sino que la mejor de todo California. Nuestro viaje concluye en un muy bonito

pueblo playero llamado Sausalito donde probé el mejor Tiramisú que he comido, quedándome con un buen sabor de boca como final del viaje.

VIAJE A PUNTA DE MITA

Por: Javier Alessandro González Lua

Este viaje comienza el 20 de agosto del 2019 cuando se planea un viaje a la playa. La razón: una prima lejana iba a cumplir sus XV años y quería celebrarlo con su familia y amigos. Otra de las razones fue porque una tía de los Estados Unidos de América no había pisado tierras mexicanas por 24 largos años ya que se había ido vivir allá y no tenía papeles para poder regresar.

Llegó el día. 13 de agosto del 2020, conoceríamos un hotel de 5 estrellas en Punta de Mita. A las 3:30 A.M. de la madrugada suena la alarma de mi celular; la apagué y me levanté de la cama. Me visto, desayuno algo sencillo para aguantar hasta parar en algún Oxxo o en algún lugar donde vendan comida express. Pedimos el Uber por ahí de las 4:00 de la mañana, un poquito más. Pero ya por fin mi familia y yo estábamos listos. Fue un problema para acomodarnos en el carro porque éramos 6 personas dentro del Uber. Llegamos a donde estaba el camión esperándonos, listos para partir. Subimos las maletas en la cajuela, nos tomaron la temperatura, nos dieron gel y nos subimos con todos los demás (éramos como 20 o 25 personas máximo).

De camino hacia Punta de Mita se presentaron algunos inconvenientes como, por ejemplo, que el chofer se tuvo que parar al baño muy seguido, ya que a alguno de los pasajeros la comida no le había hecho buena digestión. Dos horas después de arrancar, había unas 5 o 6 patrullas de policías con tres casas de campaña con protección anti coronavirus, en donde nos obligaron a pararnos para pedirnos credenciales escolares o la INE para los adultos, y aprovecharon para tomarnos la temperatura y darnos de nuevo gel. Eso provocó que llegáramos una hora tarde al hotel.

Llegamos. Se sentía el calor y, más que nada, la humedad de la costa. Teníamos mucha hambre, pero queríamos primero tener la habitación para dejar el equipaje y comer agusto. Pero los problemas comenzaron de nuevo, ya que llegaron como tres camiones llenos de gente que tenían la reservación antes que nosotros, por los que los atendieron primero.

Pasaron dos horas y todavía no tenían nuestra habitación, así que nos hartamos y nos fuimos al restaurante a comer algo. No habíamos comido nada en forma, no sé si la comida estaba muy buena o nosotros teníamos hambre, pero por fin habíamos satisfecho nuestro apetito.

Terminamos de comer y nos dirigimos al lobby donde estaban todos los administrativos, pero todavía no tenían nuestro cuarto, y no nos podíamos ir a otro lado porque nos tenían que poner una pulsera de acceso que nos permitiera hacer uso de las instalaciones y los servicios: la alberca, la barra etc.. pero al restaurante sí nos dejaron pasar. Para entonces ya teníamos tres horas esperando la habitación.

Pasó otra hora más y todavía seguían haciendo papeleo y no nos podían dar la habitación. Mi



papá y mi tía se cansaron de esperar, y fueron directamente hacia la oficina del jefe del hotel a reportar este problema, y como ya llevábamos cuatro horas esperando, nos dieron el asignaron habitaciones, entonces nos dirigimos hacia estas, dejamos nuestras cosas y nos fuimos a la alberca.

Pasaron los días. La rutina nos hizo olvidar el mal recibimiento hasta que llegó la partida. Se acabaron los días de estar ahí. Nos levantamos el domingo en la mañana muy temprano, fuimos a desayunar y nos metimos lo que quedaba de tiempo en la alberca y a terminar de disfrutar las pocas horas que nos quedaban de hospedaje.

Fuimos a comer por última vez al restaurante. El administrativo nos dijo que por el inconveniente de la llegada del cuarto, nos iban a compensar el tiempo perdido, así que nos fuimos corriendo al mar a aprovechar.

Se acabó el tiempo. Nos fuimos al cuarto a arreglar las cosas, meternos a bañar y dirigirnos de nuevo al camión que nos llevaría de regreso.

LA AVENTURA

Un viaje a Canadá totalmente inesperado..

Por: Juan Pedro Limón

Los viajes en familia son más que nada aventuras especiales; experiencias que nunca olvidas. Son esos momentos que, cuando seas grande, extrañarás. Lo mejor de todo es que en cada familia se vive diferente, esto quiere decir que son viajes únicos e inigualables.

Cada viaje es distinto, incluso si es un destino ya antes visitado, lo que hace que se convierta en una experiencia compartida. Son las personas que te acompañan, es la actitud de cada uno. El lugar es simplemente el pretexto, es la excusa para pasar un rato diferente con los seres que amas, para salirnos de lo habitual sin perder esa conexión familiar.

Fue el 16 de julio del 2019. Nos levantamos muy emocionados a las 5 de la mañana para tomar nuestro vuelo con escala en Los Ángeles, que se dirigía a la ciudad de Seattle. Fue un vuelo muy cómodo, al llegar a nuestro destino simplemente rentamos una camioneta y nos fuimos al hotel a dormir.

Al día siguiente (17 de julio) fuimos un rato de compras, para desde ahí dirigirnos a nuestro destino final, la ciudad de Vancouver. Nuestro primer día en Vancouver (18 de julio) fue muy bueno, nos levantamos temprano para visitar “Grouse Mountain”, claramente era verano y es por eso que simplemente fuimos a conocer el lugar, en el cual podías apreciar unas vistas increíbles (imagen 1.1).



(Imagen 1.1)



Después de tres días en la gran ciudad de Vancouver, tomamos un ferry a la ciudad de Victoria (20 de julio). Visitamos los “Butchart Gardens”, un lugar que anteriormente era simplemente el jardín de una familia, pero con el tiempo empezó a tener mucha fama y se convirtió en un lugar turístico muy impresionante, en el que apreciamos un poco de la belleza natural de esos jardines tan especiales (imagen 1.2).

Regresamos a Vancouver ese mismo día, para al día siguiente (21 de julio) dirigirnos a Whistler, donde nos encontramos con unos paisajes sorprendentes en lo más alto de la montaña (imagen 1.3).



(Imagen 1.3)

Para finalizar nuestra visita en Canadá (23 de julio), regresamos al aeropuerto, en donde nos llevamos una gran sorpresa. Resultó que nuestro vuelo hacia Guadalajara con escala en Los Ángeles se canceló por una tormenta muy fuerte, y debido a la temporada no había ningún otro disponible para toda nuestra familia en un periodo de tres días, así que la aerolínea nos propuso quedarnos tres días en la ciudad de Los Ángeles con hotel y comidas pagadas por ellos mismos, para que de ahí pudiéramos dirigirnos a nuestro destino final. Esta fue una propuesta muy buena, la cual aceptamos, así que inmediatamente nos recomodaron en un vuelo hacia Los Ángeles

ese mismo día. Al llegar a nuestro destino, rentamos otra camioneta para que pudiéramos trasladarnos.

Al día siguiente (24 de julio) muy emocionados nos dirigimos a la tienda de golf a la que habitualmente vamos: “Roger Dunn Golf” (imagen 1.4). Esta tienda no es un lugar cualquiera para nosotros, debido a que básicamente es como un “Walmart” pero de puras cosas de golf y resulta que mi familia es amante de este deporte. Esos tres días extra lo único que hicimos fue ir de compras y uno, en particular, a Disneyland.



(imagen 1.4)

Finalmente pudimos tomar nuestro vuelo final hacia la ciudad de Guadalajara (26 de julio), en la cual tomamos un buen descanso, puesto que estábamos exhaustos de nuestra muy inesperada aventura.

Este viaje fue una odisea inigualable, una experiencia que jamás olvidaremos, ya que se podría decir que hubo un poco de todo. Personalmente me dejó una muy buena impresión de lo que es Canadá, debido a que las personas de allá son muy amigables y respetuosas y, una de las cosas más impresionantes de ese país, es el orden que se tiene. Incluso me atrevería a decir que en Canadá se maneja mucho mejor el orden que en cualquier otro lugar del mundo, y esto se debe a que las personas de allá aman y respetan mucho a su país.

NO IMPORTA EL DESTINO SINO EL VIAJE

Por: Álvaro Navarro Navarro

Disney

La planeación

Una tarde nos reunimos en casa de mi tía para comer y surgió la idea de ir a “Disney” porque mis primos más chicos nunca habían ido y consideramos que es una experiencia que todo niño debe tener. Era principios de Febrero cuando surgió la idea y planearon el viaje para principios de marzo exactamente el 11. El plan era volar a San Diego, rentar un coche en el aeropuerto y de ahí manejar hasta Anaheim; hospedarnos en Anaheim por tres días, ir a Disney y regresar manejando a San Diego a un pueblo muy bonito que se llama Carlsbad y quedarnos otros tres días y, finalmente, regresar el 17 a Guadalajara.

El mejor viaje de mi vida empieza



El 11 de marzo, pedimos permiso para salir temprano de la escuela mi hermano y yo, para dirigirnos a mi casa y de ahí rumbo al aeropuerto, al que llegamos alrededor de la 3 PM. El vuelo salió a las 6 PM. Documentamos el equipaje y esperamos hasta que fuera la hora de abordaje. Llegó la hora y nos subimos al avión. Tardó aproximadamente dos horas el vuelo y llegamos a San Diego. Rentamos un auto y nos dirigimos hasta Anaheim. El viaje en carro fue de otras dos horas por lo que llegamos como a las 11 de la noche al hotel. Estábamos tan exhaustos que no tardamos en dormirnos.

Before Disney

Nos despertamos al siguiente día. No fue muy movido hasta la noche que llegaron mis primos mayores, que por la universidad tuvieron que esperar un día más.

En la noche fuimos a cenar a una cervecería en la Main Street. Ahí pasamos el rato y mi papá se hizo amigo del dueño le gusta mucho la cerveza y es catador o beer sommelier , por lo que el dueño nos invitó a la cena y llevó a mi papá a conocer su cava de cerveza privada.

Disney



Un día antes nos enteramos que iban a cerrar Disney por COVID (cuando apenas iba empezando) y que el 13 era el último, por lo que nos despertamos muy temprano -a las 6 AM- para aprovechar Disney al máximo. Amaneció muy lluvioso pero no fue ningún impedimento para pasarla bien. Llegamos al parque a las 7 AM compramos las entradas y procedimos a entrar al mejor día de mi vida.

Entrando al parque nos dimos cuenta de que no había tanta gente y no lo pensamos dos veces. Recorrimos todo el parque sin perder tiempo. Nos subimos a todo lo que se nos atravesaba. Llegamos a “The edge galaxy” donde vimos que para subirte a un juego tenias que hacer cita. Nos dieron hasta la noche por lo que pensamos que era un espectáculo más que un juego.

Horas cardiacas

Por ahí de las 8 de la noche estábamos en el parque de enfrente de Disney, "California adventure", y la cita para el juego era a las 10:30, por lo que estábamos midiendo el tiempo. Nos subimos a varios juegos, pero había uno al que mi tía se quería subir: "Flying in California". Para esto ya eran las 9:40, tardamos media hora en la fila y otros 10 en el juego. Solo nos quedaban 10 minutos para cruzar de parque a parque, recorrer todo disney porque era hasta atrás y llegar a tiempo.

El mejor juego al que me haya subido en mi vida

Salimos corriendo para poder llegar a tiempo. Cruzamos de parque a parque. No sé cómo pudimos llegar. No te dejan correr



en Disney por lo cual fue todo un reto. Llegamos al juego y es una experiencia inolvidable. Fue como una hora de fila. No era una fila normal ya que todo estaba ambientado al estilo "Star wars". Había minijuegos durante toda la fila, hasta que llegamos al mero juego y sin duda es el mejor al que me he subido en mi vida. No hay palabras para explicarlo,



Últimas horas en Disney

Saliendo del el juego me compré una Coca Cola edición especial que solo venden en Disney. Eran las 11:30 y cerraban las atracciones a las 12, por lo que volvimos a correr al otro parque para subirnos a una último juego. Alcanzamos de milagro. Salimos para ya irnos y nos estaban esperando todos los empleados despidiéndose, porque era el último día abierto y fue un momento muy padre que me puso la piel chinita.

El fin de un gran viaje

Los últimos días no hay mucho que contar, pero también fueron muy padres. Fuimos a diferentes lugares donde encontré un Ferrari 250 GTO, el coche más caro del mundo. Comimos en varios restaurantes muy padres. Pero como todo tiene un fin, el lunes 16 regresé a Guadalajara para que solo fueran recuerdos de un grandioso viaje. Recuerdos vagos. me da la impresión que pasaron un millón de cosas más pero no acabaría si las cuento. Este fue mi viaje a Disney. Sin

duda el mejor viaje hasta ahora, de mi corta existencia.



MANZANILLO WITH THE BOYS

Por José Miguel Orozco Anaya



La travesía empieza el día jueves, con una llamada de Juanpa. Yo tenía un viaje programado a Tapalpa. Sinceramente no recuerdo que me dijo para convencerme de cancelarlo y emprender el viaje con él y su “tripulación”.

Debido a que me llamó un día antes de que nos fuéramos, sospecho que mi invitación de último minuto fue debido a que algún otro de los “tripulantes” no podría asistir. Pero... ¿A quién le importa ser el primero, el último o el tercero? ¡A mi no!, bendito sea quien canceló, dándome la oportunidad de asistir a tremenda travesía.

Cuando terminé mi llamada fui a mi closet para alistar mi maleta y mis mejores trajes de baño. Salimos el Viernes por la mañana. Al llegar a casa de Juanpa, veo a varios conocidos, ninguno lo suficiente para considerarlo mi amigo. Estuvimos unas cuantas horas en la casa, a la espera de que Keke llegara para así podernos ir a Manzanillo.

Partimos dos horas después de lo planeado gracias a la tardanza de Keke. Me gustaría recordar que fue la primera cosa que hicimos llegando a la Bahía de Santiago, Manzanillo. No sé qué. Probablemente instalarnos en los cuartos de la casa. La primera noche fue la mejor. Después de una rica cena nos fuimos a la playa a convivir. Todo fue espectacular. Vimos las estrellas y

tomamos un rico chocolate caliente, todos sentados en la arena. Despertamos con el amanecer y con unos ricos jugos tropicales hechos a mano. Mi *roomate* durante todo el viaje fue Hetch. Tuvimos la iniciativa de ir cada mañana a “ La Boquita”, por unas almejas. Para continuar el viaje, fuimos un rato al mar en el kayak.

Ese fue la última vez que vi mi bocina funcionando. Junto con Hetch, se nos ocurrió la brillante idea de meter mi bocina en nuestro kayak. Ojalá nuestra habilidad para remar fuera igual de buena que nuestra idea. Nos volteamos y mi bocina cayó al mar. Ese día dormí algo triste por la bocina, pero no hay nada que una noche de películas con los amigos no pudiera arreglar.

A la mañana siguiente nos preparamos para nuestra partida, ese era nuestro último día en Manzanillo. La única manera de despedirnos era embarcándonos a una travesía de pesca. Fui el único de la tripulación que logró pescar un pez de tamaño decente. Un dorado de 60 kilos. Era un dorado maduro, que no fue nada fácil de derrotar. Adjunto foto de mi mejor recuerdo y mi mayor recompensa en Manzanillo.



RECONOCIENDO EL MAR

Por: Juan Pablo Sandoval Haro



Una mañana nos cuestionamos qué más había en la Nueva Galicia. Simplemente hay tierra o hay más que tierra. Entonces nos propusimos el viaje. A primeras horas de la mañana, a obscuras, con niebla.

Nos subimos a la carreta sentinel y embarcamos. A punto de ponerse el sol sobre sobre las duras y rocosas montañas. La travesía por medio de carreta parecía bastante tediosa y con muchas complicaciones, porque apenas salió el sol y las lágrimas del cielo empezaron a llover sobre nosotros.

Fue una mañana nublada, apenas y a duras penas se veía gente de otros carruajes. Tras una larga adormilada espera, pudimos apreciar en un pequeño risco y volvimos a ver salir el sol de esta poderosa niebla.

Pudimos apreciar criaturas que no habíamos visto desde hace mucho: búfalos y bisontes. Después de un cierto camino ya más tranquilo empezamos a notar una brisa incandescente bastante acalorada diría yo. Escuchamos algo que desconocíamos debido a que ya había pasado mucho tiempo que no escuchábamos el ruido de las olas y sentido la brisa imponente. El azotar de las olas se escuchaba en toda la costa, era algo relajante.

Después de todo valió la pena la recompensa. Escuchar algo tranquilizante y pacífico después de mucho tiempo de ausencia. Finalmente dio sus frutos llegar al mar. Contemplar lo hermoso que puede ser el océano y a las criaturas que estaban en el mismo. Cómo los pájaros que se alimentaban de peces, peces que se alimentaban de pájaros o peces que se comían entre peces. Simplemente algo escalofriante pero algo hermoso en su tiempo, un ciclo natural que se repite a sí mismo y que nunca concluye. La presa puede comerse al cazador o el cazador puede comerse la presa.

Una vez bajé del carruaje. Lo primero que sentí fue algo amarillento: la arena. Algo que se metió entre los dedos de los pies muy fácilmente, que picaba, que ardía al contacto del sol; pero era algo que toda la playa tenía y qué te acostumbra a soportar. una vez ahí decidí entrar al mar. Tenía un sabor distinto a lo que acostumbramos a saborear y no sólo eso, sino que era distinto. Era más espeso. El agua provocaba comezón pero no quemaba, más bien estaba muy fría; pero



era algo tranquilizante pasando a través de mi cuerpo, alrededor de mí. Era bastante tranquilizante.

Una vez que salí del océano me dispuse a deleitar mi lengua de estos platillos que podía ofrecer el mar, fueron platillos bastante exquisitos. No sólo eso sino que cada uno sabía distinto, pero a la vez igual con este sabor salado característico del mar. Al final después de esta larga dura travesía tuvo sus recompensas reconocimos el viejo océano y todas sus criaturas que viven fuera y dentro del mismo.

San Antonio

Por: Matías Cantarero Esqueda

“No importa el viaje, al final los recuerdos pesan más que las maletas”

El inicio de algo grande

Todo comenzó el día 20 de julio de 2019, cuando recibí una llamada de Marcelo Pérez Verdía, que con cuatro sabias palabras me hizo comprender que viviría algo espectacular: “Mañana le caes perro”.

En ese momento le marqué a mi Mamá y empezamos a buscar boletos para el siguiente día. En menos de 24 horas conseguí los dólares necesarios (las casas de cambio estaban cerradas), los boletos y el permiso.



El momento de la verdad



Llegó el día 21 de julio y me dirigí al aeropuerto de Guadalajara a las 10:00 am. Mi vuelo salía a las 12:00 am. Una vez pase por todos los puntos del aeropuerto, abordé el avión y emprendí mi camino.

A la 1:00 pm (horario local de San Antonio), me recibían unos grandes amigos: Juan Pablo González Rul, Marcelo Pérez Verdía y su familia). Una vez me subí al carro, comenzó la verdadera aventura.

La compañía fue lo mejor

Al momento de arribar el carro me recibieron de manera excelente. Mientras viajábamos a nuestro primer destino del viaje (Austin, Texas), platicamos de muchas cosas en el camino; el viaje, actividades que haríamos. Todo iba tan muy bien y nos dimos cuenta que sería un viaje que jamás olvidaremos.



Viajar con amigos es algo diferente

Una vez regresamos de Austin a San Antonio, hablamos un poco sobre la gran oportunidad que teníamos, la cual era viajar con amigos. Empezamos a ver lugares a donde ir. Llegamos a la conclusión de que en los próximos 4 días visitaríamos: Schlitterbahn, Guitar Center, San Antonio Mall, Top golf, F7 (Go-karts) ¡y más! Fue muy especial, ya que por primera vez en mi vida visité un Guitar Center y ¡me encantó!

El final de una gran travesía

11 días después de mi llegada nos toca decir adiós a un viaje que marcó nuestras vidas de una manera especial. El último día nos propusimos levantarnos temprano para ir por última vez a F7 y disfrutar los últimos momentos de nuestras inolvidables vacaciones. Terminamos y emprendimos nuestro viaje al aeropuerto, donde tomamos nuestro avión y regresamos a Guadalajara. Un viaje que sin duda, nos marcó.





Seattle por siempre

Por: Pablo Bravo Morales

Este relato es sobre el verano del 2015 cuando me fui a vivir a Seattle por dos meses con una familia que no conocía. Esta familia amiga de mis papás reside en esta ciudad norteamericana. Cuando llegué me llevaron al lago que conecta con el mar y me contaron un poco de su importancia.

A lo largo de este viaje aprendí mucho sobre la cultura norteamericana. Hice cosas que nunca había hecho antes. por ejemplo aprendí a manejar un barco de vela. Mi parte favorita del viaje fue cuando viaje por Estados Unidos con esta familia, conocer la zona rural así como ciudades importantes tales como Boston. Me tocó conocer este tipo de ciudades como local, en lugar de como turista. Como fue maravillosa y las cosas que aprendí me las llevo para siempre.